



El buen Samaritano (II Parte)

Texto de Hoy: Lucas 10:30-37.

El abogado de la Ley Mosaica le pregunta a Jesús, siguiendo la conversación que vienen desarrollando la segunda interrogante ¿Y quién es mi prójimo? Jesús, al seguirle contestando, le está mostrando la mayor gracia posible, ya que las intenciones de este hombre eran perversas, al tratar de hacer quedarle mal delante de mucha gente.

El hombre tenía la firme intención de entrar en un debate con Jesús, al hacerle varias preguntas de temas difíciles, sin embargo, tal y como dice Proverbios 25:15 “la lengua blanda quebranta los huesos” y de manera amorosa, pretendiendo quebrantar su corazón endurecido, Jesús le narra una parábola que, por cada detalle apasionante de la historia, parece sacada de la vida real. Sin embargo, el propósito de Cristo al contar EL BUEN SAMARITANO iba más allá de suavizar el corazón de un solo hombre, Él desea que los nuestros también sean tocados a través de su inmensa sabiduría.

La parábola de hoy, tiene muchos detalles y lecciones que podríamos sacarle, sin embargo, nos dedicaremos a ver el punto central que Cristo quiso revelar al contarla.

1. ATACADO EN UN CAMINO PELIGROSO. Lucas 10:31.

1.1. El camino al que Jesús hace referencia en esta historia, es un camino REAL y los turistas que visitan ese país, pueden tomarlo. De hecho, cuentan que, sigue siendo un camino peligroso, aún hoy, ya que en él hay precipicios de más de 100 metros por algunas partes y está lleno de cuevas que bien podrían ser escondites para ladrones.

- 1.2. Además, es un lugar muy solitario, ya que, no hay casas ni negocios alrededor. En verano es un calor sofocante por allí y en invierno, hace un frío perturbador.
- 1.3. Allí Jesús cuenta que, un hombre fue más que asaltado por una banda de ladrones violentos y sin corazón. No se limitaron solamente a tomar su dinero, sino que le agredieron brutalmente hasta dejarlo casi muerto. Este hombre quedó moribundo, solo y bajo unas condiciones climáticas extremadamente difíciles.
- 1.4. No había, por ende, garantía de que alguien pudiera llegar a ayudarlo si es que le encontraban.

2. RELIGIOSOS SIN MISERICORDIA. Lucas 10:31-32.

- 2.1. Jesús tiene captada la atención de todos los oyentes con esta historia tan llamativa, y en eso presenta dos personajes que al nombrarlos traerían a la mente y corazón de los oyentes, la solución a los problemas del moribundo y violentado hombre al que narra.
- 2.2. “Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino” esta parece ser la mejor de las noticias ¡ya que viene uno de los hombres que lideran al pueblo en sus vidas espirituales! Era un hombre que conocía la ley que decía “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:18) así como que, en ese mismo capítulo, en los versos 33-34 la misma ley dice “como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros y lo amarás como a ti mismo. También un hombre de su calibre debía saber que la palabra de Dios dice en Proverbios 21:13 “el que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará y no será oído.”
- 2.3. Sin embargo, la esperanza sobre el sacerdote duró poco, ya que la palabra de Dios dice que este pasó de largo, literalmente la palabra en griego acá, da a entender que se trasladó al otro lado del camino apenas vio al caballero que había sido asaltado. Es obvio que el sacerdote no era movido por la compasión. Jesús le demuestra al hombre que le preguntó ¿Quién es mi prójimo? Que el significado completo del segundo mandamiento INCLUYE lo que en Mateo (5:44) menciona “AMAD A VUESTROS ENEMIGOS” por lo tanto estamos obligados a bendecirles, cuidarles y orar por ellos.

- 2.4. El sacerdote en la parábola no es una crítica exclusiva al liderazgo espiritual de Israel en los tiempos de Jesús, sino que representa a cualquier persona con suficiente conocimiento de la ley, pero que no aplica aquellas cosas que conoce
- 2.5. El siguiente personaje que narra Jesús en la historia, era un LEVITA. Todos los sacerdotes de Israel debían provenir de la tribu de Leví, pero no todos los Levitas eran Sacerdotes. Los levitas debían desempeñar diferentes tipos de trabajos dentro del tabernáculo: algunos eran ayudantes personales de los sacerdotes, otros eran como los guardas del templo. En otras palabras, sus vidas estaban dedicadas por completo a la obra del Señor.
- 2.6. Sin embargo, cuando este hombre también vio al hombre tirado, tuvo la misma actitud que el sacerdote. Ellos eran notables ejemplos de la hipocresía religiosa, que dedicaban sus vidas al servicio del templo, pero carecían de cualquier virtud real de amor y compasión.
- 2.7. La gente condena la actitud de este par de hombres regularmente, pero al hacerlo, no se indagan a sí mismos a ver si dentro de sus corazones no hay esa misma actitud de indiferencia sobre nuestro prójimo. Deberíamos examinar la profundidad de nuestro corazón y ver si no estamos nosotros cegándonos y cerrándonos hacia alguna persona, ya sea esta: desconocida, conocida, amiga, enemiga o del mismo reino de Dios.
- 2.8. ¿Qué tan cristiano es alejarse de alguna persona, condenarla o mostrar insensibilidad a ella? y otra pregunta por más cristianos que pensemos ser ¿estamos amando a cada prójimo nuestro tal y como la ley de Dios lo exige de nosotros? Posiblemente si nos miramos directamente al espejo de la ley de Dios, haya cosas allí que de verdad no sean agradables.

3. JUDÍOS VS SAMARITANOS.

- 3.1. Los judíos veían a los samaritanos, religiosa y étnicamente, inferiores a ellos y los Samaritanos igualmente estaban resentidos con el pueblo Israelita.
- 3.2. La gente Samaritana, eran una raza que surgió luego de que los Asirios se casaran con mujeres judías durante la época en que éstos invadieron

el reino del norte israelita. Al invadir sus tierras, el reino asirio trajo hombres de Babilonia y otros territorios paganos y re poblaron la parte de Israel llamada Samaria (II Reyes 17:6 y 24-25) Los Samaritanos no solamente eran una mezcla étnica sino también religiosa, ya que unieron costumbres hebreas y las mezclaron con las tradiciones paganas y de esta manera surgieron falsas adoraciones entre ellos

- 3.3. Durante la historia bíblica y también a lo largo de los años, ambos pueblos llegaron a tener terribles roces y desprecios mutuos: Los Judíos rechazaron durante el tiempo de Esdras la ayuda que los samaritanos les ofrecieron para reconstruir el templo que había destruido Nabucodonosor y les rechazaron su aporte a la obra (Esdras 4:1-5). Años más adelante y como venganza hacia eso que habían sufrido, Los samaritanos trataron de boicotear la edificación de los muros en manos de Nehemías (Nehemías 4:2)
- 3.4. Los judíos también, durante la época de los Macabeos (tiempo de silencio de unos 400 años entre el Antiguo y Nuevo Testamento) demolieron el templo de adoración de los Samaritanos en Gerizim, al considerarle un lugar apóstata. Por lo tanto, en los tiempos de Cristo la rivalidad, odio mutuo y desprecio eran el pan de cada día entre ambos pueblos.
- 3.5. De hecho, una de las ofensas que le hicieron a Cristo los de su misma nación fue tratarle de samaritano endemoniado (Juan 8:48)

4. LA MANERA EN QUE AMÓ EL SAMARITANO. Lucas 10:33-35.

- 4.1. El papel relevante de la historia de Jesús lo toma un hereje marginado por la cultura judía, el samaritano, quien al ver al hombre tirado y casi muerto hizo LO OPUESTO a los otros dos que habían pasado antes, ya que se acercó al moribundo. Y a partir de allí toma una actitud de misericordia por el afligido y necesitado hombre.
- 4.2. Jesús dijo que el Samaritano sacó todas sus provisiones y las puso al servicio del hombre asaltado, sin reservas y con una actitud generosa. No solamente eso, sino que lo montó en su cabalgadura, al hacer esto el que tuvo que caminar el resto del viaje fue el mismo samaritano hasta llegar al mesón. Estaba haciendo un sacrificio extraordinario por alguien que ni siquiera sabía lo que se estaba haciendo por él. Al llegar al mesón

siguió cuidando del hombre, tratando sus heridas, alimentándole y vigilándoles toda la noche hasta el siguiente día. Los dos denarios que le dio al mesonero para los gastos del maltrecho hombre alcanzaban para darle alojamiento a la persona por más de un mes, incluyendo toda la alimentación. Y dio su palabra de pagar más en caso que esto fuese necesario

- 4.3. El samaritano nunca se detuvo a preguntar ¿Quién es mi prójimo? Esa no debería ser la interrogante, sino más bien ¿de quién soy yo prójimo? Ya que la respuesta es: DE TODOS, SIN EXCEPCIÓN.
- 4.4. Nuestra cultura es proveernos a nosotros mismos de todos los cuidados que el samaritano le dio a la otra persona. Buscamos para nosotros: La mejor alimentación posible, los mejores médicos posibles, la mayor comodidad posible. Pero ese amor debe ser exactamente igual PARA LOS DEMÁS “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Jesús contó esta parábola con el fin de mostrar el estándar supremamente elevado de lo que la ley demanda de nosotros como concedores de ella. SI REALMENTE AMÁRAMOS A LOS DEMÁS DE LA MISMA FORMA EN QUE NOS AMAMOS Y CUIDAMOS A NOSOTROS MISMOS, ESTA HISTORIA NO NOS PARECERÍA TAN NOTABLE ¡PERO SÍ LO ES! Y la razón es porque no hemos amado como Dios nos pide que lo hagamos.

5. LA INVITACIÓN DE JESÚS. Lucas 10:36-37.

- 5.1. Cualquiera que hubiese sido la trampa que el hombre de la ley quería ponerle a Jesús, esta quedó completamente desarmada por la parábola.
- 5.2. Más bien Jesús le pone contra la espada y la pared y le dice ¿Quién, pues de estos tres te parece que fue el prójimo? Solamente podía haber una respuesta correcta ¡el que usó de misericordia! Es decir, el samaritano.
- 5.3. La siguiente respuesta de Jesús, tuvo que haber traído convicción de pecado al hombre con el que conversaba “ve, y haz tu lo mismo” Inmediatamente este tuvo que caer postrado a Cristo y decirle ¡no sé amar de esa manera! ¡a mí nadie me ha amado así! ¡no sé cómo llegar a ese punto máximo de madurez y obediencia! Pero eso nunca sucedió.

- 5.4. De haberlo hecho, Jesús le hubiese podido mostrar al doctor de la ley lo siguiente:
- 5.4.1. La forma en que el Samaritano cuidó al viajero es la misma forma en que el Rey del reino de los cielos ama a los pecadores.
 - 5.4.2. La forma en que el hombre se encontraba tirado al borde de la muerte, es la misma condición espiritual en la que Cristo nos encontró, cuando estábamos perdidos en nuestros delitos y pecados. (Romanos 5:5-10)
 - 5.4.3. La forma en que el samaritano asumió la carga y el peso de la vida del hombre desfallecido es la misma en la que Cristo pagó nuestra deuda en el calvario: en nuestra condición no podíamos levantarnos solos. Jesús cargó hasta la cruz con el peso de nuestras heridas y allí nos sanó y canceló completamente cualquier tipo de deuda que pudiésemos tener con Dios.

Conclusión: Luego que Cristo le dice al doctor de la ley “ve y haz tú lo mismo” no se registra ningún tipo de respuesta y mucho menos arrepentimiento por parte del hombre. Jesús había dicho “El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” Juan 5:24. El hijo de Dios no hizo semejante promesa a almas engreídas y autosuficientes, sino a aquellos que tienen oídos para oírle.

El buen samaritano es una parábola que nos lleva a auto examinar nuestras propias acciones para con los demás, pero también a reconocer que existe un amor que excede y vence todo ¡el amor de Jesús! ¿Ha conocido ese tipo de amor en su vida? Pues entonces es hora de mostrárselo a todos, recuerde: ¿DE QUIÉN SOY YO PRÓJIMO?